

7.- ALGUNAS PROPUESTAS.

Con el fascículo que contiene algunas intervenciones del Santo Padre Benedicto XVI relacionadas con el Año Sacerdotal, ven que les hago llagar las Propuestas para este Año, que ha preparado la Delegación Diocesana para el Clero. Quiera Dios bendecir todas las iniciativas que vienen a enriquecernos en este año de gracia, y quiera Dios estimular nuestra generosa respuesta a tantas ayudas que proceden del Señor.

Como complemento, les recuerdo las fechas y lugares de celebración de las Jornadas de Retiro en las que participaré personalmente, si Dios quiere, por los Arciprestazgos, en el próximo Adviento.

RETIROS DE ADVIENTO

FECHA	ARCIPRESTAZGO/S
Lunes, 9 Novb.	Telde Norte y Telde Sur
Jueves, 12 Novb.	Sur, Agüimes, Sardina-Vecindario.
Lunes, 30 Novb.	Arenales, Guanarteme e Isleta.
Viernes, 4 Dic.	Fuerteventura.
Jueves, 10 Dic.	Centro Norte
Lunes, 14 Dic.	Vegueta, San José, Guinguada
Martes, 15 Dic.	Ciudad Alta, Rehoyas, San Lorenzo y Siete Palmas.
Viernes, 18 Dic.	Lanzarote.

También yo pido sus oraciones. Ofrezco mi plegaria para continuar caminando juntos. Que el Señor nos bendiga con su amor y nos llene de amor mutuo

✠ Francisco, Obispo

MONSEÑOR FRANCISCO CASES ANDREU
OBISPO DE CANARIAS

**“OS LLEVO EN EL CORAZÓN,
PARTÍPIPES COMO SOIS DE MI GRACIA” (FIL 1, 7)**

**BENEDICTO XVI NOS INVITA Y ANIMA A VIVIR
EL AÑO SACERDOTAL**

OCTUBRE 2009

El Santo Padre nos invita a “volver a encontrar el sentido profundo de la pastoral vocacional, así como sus opciones fundamentales de método: el testimonio, sencillo y creíble; la comunión, con itinerarios concertados y compartidos en la Iglesia particular; la cotidianidad, que educa a seguir al Señor en la vida de todos los días; la escucha, guiada por el Espíritu Santo, para orientar a los jóvenes en la búsqueda de Dios y de la verdadera felicidad; y, por último, la verdad, que es lo único que puede generar libertad interior” (CONGRESO).

6.- ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Rezar nosotros. Hablar a Cristo en primera persona, por nosotros mismos, agradeciendo lo que somos y lo que hemos recibido, pidiendo perdón por nuestros pecados y por nuestras faltas de respuesta generosa a la hora de la gracia, y suplicando ayuda para la vivencia de un ministerio que es “un inmenso don, no sólo para la Iglesia, sino también para la humanidad misma” (CARTA). Rezar por nosotros mismos, por cada uno, e igualmente por nuestros Hermanos Sacerdotes, repasando sus nombres, e incluyendo en nuestra plegaria a todos.

Invitar a rezar por nosotros, los pastores. Recurrir humildemente a nuestras comunidades para que recen por nosotros. Provocando, y de forma sistemática, momentos de oración por la santidad de los Sacerdotes, y por las vocaciones. En un tiempo los Jueves Sacerdotales con la oración ante el Santísimo mantenían una inquietud en las comunidades cristianas que nos hizo mucho bien. Haciendo presente el tema en la plegaria de los fieles de nuestras celebraciones habituales.

Agradecer la oración de quienes ya piden por nosotros. Algunos, algunas, muchos seguramente, calladamente, sin apenas hacerse notar. Lo hacen las Contemplativas, y se hace en toda la Diócesis. Lo agradecemos de todo corazón.

- familias más necesitadas” (CARTA). Dios es la única riqueza que, en definitiva, los hombres desean encontrar en el Sacerdote (CONGREGACIÓN CLERO)
- *Castidad*: de un enamorado de Cristo
 - *Obediencia*: “entrega abnegada a las exigencias cotidianas de su ministerio” (CARTA). Recordemos cómo Juan Pablo II en *Pastores Dabo Vobis* incluía en la obediencia la “constante disponibilidad a dejarse absorber, y casi «devorar», por las necesidades y exigencias de la grey” (PDV 28).

5.- VOCACIONES

Benedicto XVI insiste fuertemente en el tema vocacional al plantear y animar el Año Sacerdotal. “Cristo no deja de querer que aumente el número de sus apóstoles para segar sus campos” (RETIRO).

La afirmación es vigorosa y contrasta fuertemente con muchas de nuestras valoraciones en el tema vocacional. No podemos aceptar la situación presente de nuestra Iglesia como algo que depende de una falta de generosidad de los jóvenes; o resignarnos, pretendiendo hacer de la necesidad virtud, pensando que es una ocasión de gracia que ayuda a intensificar la responsabilidad de los laicos en la Iglesia. “Nada sustituirá jamás el ministerio de los sacerdotes en la vida de la Iglesia” (Benedicto XVI en París 13 Septiembre 08, citado por él mismo Papa al RETIRO).

Hemos de hacer con valentía la propuesta vocacional, tanto para la vida sacerdotal, como para la vida consagrada, la vida misionera y la vida de laico comprometido. Es la concepción de la vida cristiana como vocación lo que está en crisis. Nos faltan sacerdotes, pero también nos faltan catequistas, y laicos comprometidos en el mundo del compromiso social y en la política, y animadores de jóvenes y de matrimonios. Las razones son las mismas para unas y otras carencias.

“OS LLEVO EN EL CORAZÓN, PARTÍCIPIES COMO SOIS DE MI GRACIA” (FIL 1, 7)

BENEDICTO XVI NOS INVITA Y ANIMA A VIVIR EL AÑO SACERDOTAL

Mis queridos Hermanos y Amigos Sacerdotes:

Haciendo memoria de esta confesión de cariño de Pablo a los Filipenses, el Santo Padre Benedicto XVI insistía en el carácter personalísimo de su invitación a vivir este Año Sacerdotal, conmemorando el 150º Aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars, Juan María Vianney. “*Os hablo a cada uno de vosotros de la manera más personal posible, pues, como dice San Pablo ‘os llevo en el corazón, partícipes como sois de mi gracia’ (Fil 1, 7)*” (RETIRO).¹

También yo he recibido del Santo Padre esta invitación a vivir el Año Sacerdotal como algo muy personal, y, consciente de mi debilidad, me apresto a acogerla con ánimo alegre y agradecido. Pongo en manos de mis Hermanos Sacerdotes un pequeño fascículo que recoge algunas de las intervenciones del Santo Padre en los primeros meses del Año Sacerdotal. Es una manera de insistir en la invitación, y de animarles a experimentar este Año como una gracia muy singular del Señor.

Me recuerda el tema de las ‘segundas llamadas’ del Señor a los suyos. En la vida de cada uno pasan los días y los años, y cada

¹ Con el fin de no recargar el texto y facilitar su lectura, mencionaré las distintas citas del Santo Padre con una indicación resumida de la ocasión en que se produjeron. Las referencias son las siguientes: Benedicto XVI a la As. Plenaria de la Congregación para el Clero (16 marzo 09): CONGREGACIÓN CLERO; Carta de convocatoria del Año Sacerdotal (16 junio 09): CARTA; Homilía en la Inauguración del Año Sacerdotal (19 junio 09): HOMILÍA; Al Congreso Europeo de Pastoral Vocacional (04 julio 09): CONGRESO; Mensaje al Retiro Sacerdotal en Ars (28 Septiembre 09): RETIRO.

vez somos más conscientes de lo que supone el compromiso que un día adquirimos, más conscientes de su grandeza y más conscientes de su dificultad, más conscientes de nuestra debilidad y más conscientes de la gracia, siempre presente y siempre cercana. Y el Señor, que nos llamó en los primeros años de nuestra juventud, entusiasta y hasta un poco inconsciente, nos ha vuelto a llamar en momentos muy significativos de nuestra historia. Y hemos hecho la experiencia del Cristo que recorre los caminos. Y le hemos acompañado sonriendo y cantando con alegría. Y de pronto le hemos visto tomar la ruta de Jerusalén, y hemos temblado viviendo su muerte, y muriendo aplastados por la losa de la frialdad y la distancia. Y lo hemos vuelto a encontrar a la orilla del lago, pasados unos días o unos años, y hemos vuelto a oír su voz. Algunos ya peinamos canas, o casi no peinamos nada, pero él nos ha mirado a los ojos y nos ha preguntado: A pesar de todo ¿me amas? Y hemos vacilado a la hora de responder, porque nos parecía ruindad y apariencia. Pero eran sus ojos los que nos estaban invitando a responderle: Tú lo sabes, tú sabes el amor y el desamor que hay en mí. Y de nuevo nos ha llamado: Cuida mis ovejas; guíalas, dales el alimento de mi Palabra y de mi Cuerpo, perdónalas en mi nombre, como yo he hecho contigo tantas veces; ámalas como yo las amo.

Mis queridos Hermanos y Amigos Sacerdotes, sólo intento subrayar algunos acentos en la invitación del Santo Padre, que he ido espigando en las intervenciones que he recogido en el fascículo que les entrego. No pondré demasiado mío. Procuraré señalar, indicar lo que ha tocado mi corazón pensando en mí y pensando en Ustedes. Les invito y animo a estar atentos a su palabra, que sigue orientándonos y enriqueciéndonos con nuevas aportaciones. ¡Gracias, Santo Padre!

1.- FIN DE LA CELEBRACIÓN DEL AÑO SACERDOTAL

¿Qué pretende el Santo Padre, invitándonos a hacer esta memoria del Santo Cura de Ars durante un año? Respondo recogiendo algunas de sus expresiones:

4.- EL TESTIMONIO DE LA VIDA DE JUAN MARÍA VIANNEY

El Santo Padre va repasando, y nos invita con ello a hacerlo con nuestras propias vidas, los distintos aspectos de la vida del Cura de Ars que resultan testimoniales para todos:

- *Oración.* “Crecer en la intimidad con Jesús”. “Para ser ministro al servicio del Evangelio es ciertamente útil y necesario el estudio, pero más necesaria aún es la “ciencia del amor”, que sólo se aprende de “corazón a corazón” con Cristo” (HOMILÍA). No se le podrá reprochar al Santo Padre que minusvalore el estudio, en el que siempre está insistiendo, incluso con una precisión que -ya me han escuchado otras veces- considero muy importante: es necesario “reafirmar la importancia de la *formación doctrinal, y no sólo teológica, inicial y permanente*” (CONGREGACIÓN CLERO)
- *Presencia Eucarística y comunión.* Deberíamos poner un especial énfasis en luchar contra la rutina en el trato con el Señor y con sus ‘cosas’: su Palabra y sus Sacramentos. Debería dolernos especialmente la ligereza y la des-atención que manifiestan muchos fieles con la Eucaristía: Comunión en la Misa, y Presencia en el Sagrario. Jesús, entregado y presente no es advertido, ni tratado demasiadas veces con cariño, consideración y respeto.
- *Penitencia:* “una confianza infinita en el sacramento de la Penitencia” (CARTA) como confesores y como penitentes. Maestros en hacer sentir el amor misericordioso del Señor porque lo hemos experimentado personalmente.
- *Vigoroso testimonio evangélico.* Actualidad de la “*apostolica vivendi forma*”, el “nuevo estilo de vida que el Señor Jesús inauguró y que los Apóstoles hicieron suyo” (CONGREGACIÓN CLERO Y CARTA):
 - *Pobreza:* en el Cura de Ars, “todo era para su Iglesia, sus pobres, sus huérfanos, sus niñas de la “Providence”, sus

“Este mandato (de anunciar el Evangelio) no es un simple encargo encomendado a colaboradores” (CONGREGACIÓN CLERO). El año pasado, en unas reflexiones que ofrecí con ocasión de la Cuaresma, subrayaba esta idea hablando en general. “Con la fe pasa como con la amistad y el amor. ¿Se pueden transmitir? En sentido estricto, no. Pero se pueden ‘contagiar’. De ahí que en la transmisión de la fe en realidad se hable de **testigos**, no de profesores ni de pregoneros. La Iglesia no ‘contrata’, no emplea ‘anunciadores’ de fe, no puede hacerlo, no sirve de nada. La Iglesia llama a testigos, la Iglesia con-voca a testigos, y envía testigos. Sin testigos no puede realizar su misión, no puede cumplir la tarea”.³ En el testigo, y de modo especial en el Sacerdote, el ser, el hacer y el vivir no pueden distanciarse. Nuestra vida de ministros ordenados no puede fragmentarse en vida pública y vida privada, horarios de disponibilidad y horarios reservados. Ciertamente que tendremos que introducir elementos de racionalidad en el ordenamiento de la jornada y de las fuerzas, pero la *identificación con el propio ministerio* es esencial.

“Os queríamos tanto –dice Pablo a los Tesalonicenses- que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor” (I Tes 2, 8). Pablo –tras las huellas de Cristo- es modelo de esta identificación vida-ministerio, utilizando un término ‘recio’ de las claves doctrinales de la Iglesia: Traditio. La misión de la Iglesia es la ‘entrega’ del Evangelio, la Traditio, y ello se realiza unido a la ‘entrega’ de la propia persona. En esto consiste precisamente la ‘caridad pastoral’, que es “capaz de configurar el ‘yo’ personal al de Jesús Sacerdote, para poderlo imitar en la entrega más completa” (HOMILÍA). Unidad vida-ministerio, ese es el núcleo de nuestra espiritualidad. “Llévalos a todos sobre ti, como a ti te lleva el Señor... Carga sobre ti, como perfecto atleta, las enfermedades de todos” (Ignacio de Antioquia a Policarpo de Esmirna)

³ La Vida Cristiana como Vocación, Febrero 2008.

“Favorecer la *tensión* de los sacerdotes hacia la perfección espiritual” (CONGREGACIÓN CLERO)

“Contribuir a favorecer el compromiso de renovación interior de todos los sacerdotes, para que su testimonio evangélico en el mundo de hoy sea más *intenso e incisivo*” (CARTA)

“Confío este Año Sacerdotal a la Santísima Virgen María, pidiéndole que suscite en cada presbítero un generoso y renovado *impulso* de los ideales de total donación a Cristo y a la Iglesia que inspiraron el pensamiento y la tarea del Santo Cura de Ars” (CARTA)

Benedicto XVI utiliza palabras que suponen un movimiento de reacción contra algo que tantas veces ocupa nuestros diálogos y conversaciones: estamos desalentados, como de vuelta de repetidos esfuerzos, apagados, débiles de ánimo, desencantados y desilusionados. El Papa habla de impulso, de tensión, de testimonio intenso e incisivo. Hay una fuerza que no procede de un voluntarismo buenista, sino de una enorme confianza en Dios, de una Esperanza virtud teologal

2.- DIFICULTADES

También este tema es frecuente en nuestras conversaciones: la demanda social de nuestra aportación pastoral es baja, y en muchas ocasiones muy distinta y alejada de nuestra oferta; la consideración y estima social de nuestra ‘profesión’ no es precisamente alta y, en ocasiones, somos objeto de burla, cuando no de auténticas calumnias e injustas inculpaciones; la multiplicación de las tareas nos lleva a una dispersión fatigosa, que por otra parte nos concentra en los aspectos celebrativos, y nos dificulta encuentros pastorales personales que le dieran otro aliento a nuestro empeño.

“¿Cómo no recordar -se pregunta el Santo Padre- tantos sacerdotes ofendidos en su dignidad, obstaculizados en su misión, a veces incluso perseguidos hasta ofrecer el supremo testimonio de la sangre?” (CARTA)

Podemos y debemos reconocer, discernir, valorar y aceptar las dificultades; más aún, un análisis lúcido de las mismas supone un acierto para las actuaciones, pero no nos podemos dejar bloquear por el desaliento y la desesperanza: no es posible, no merece la pena... Los Santos no han vivido entre algodones, han sufrido las mismas dificultades que debemos afrontar nosotros.

“Llegó a Ars, una pequeña aldea de 230 habitantes, advertido por el Obispo sobre la precaria situación religiosa: ‘No hay mucho amor de Dios en esa parroquia; usted lo pondrá’” (CARTA).

“En Francia, en tiempos del Santo Cura de Ars, la confesión no era ni más fácil ni más frecuente que en nuestros días, pues el vendaval revolucionario había arrasado desde hacía tiempo la práctica religiosa” (CARTA).

En el punto de las dificultades hemos de ser muy sinceros. A veces nos las encontramos, pero a veces la dificultad somos nosotros. “¿Cómo olvidar que nada hace sufrir más a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, que los pecados de sus pastores, sobre todo de aquellos que se convierten en ‘ladrones de las ovejas’ (cf. *Jn* 10, 1 ss), ya sea porque las desvían con sus doctrinas privadas, ya sea porque las atan con lazos de pecado y de muerte? También se dirige a nosotros, queridos sacerdotes, el llamamiento a la conversión y a recurrir a la Misericordia divina” (HOMILÍA)

3.- LO QUE ME PARECE EL NÚCLEO DE LA CUESTIÓN.

Se ha dicho y repetido en estos últimos meses que la figura del Santo Cura de Ars no podía presentarse a los Presbíteros del s. XXI como modelo por la diferencia de las circunstancias vividas, y por la distancia entre los parámetros vitales de nuestro quehacer pastoral y el suyo. Me parece que esta forma de argumentar es aplicable a cualquier Santo o personaje que se pretenda presentar como referencia. Puede servir para San Pablo lo mismo que para San Juan de Ávila o el Beato Manuel González. Por eso es importante

observar en qué se fija el Santo Padre para mostrarnos al Santo Cura de Ars como ejemplo. El Papa recuerda muchos aspectos; les propongo un subrayado que me parece nuclear.

“Pidamos al Señor Jesús –insiste el Papa- la gracia de aprender también nosotros el método pastoral de san Juan María Vianney. En primer lugar, su *total identificación con el propio ministerio*. En Jesús, Persona y Misión tienden a coincidir: toda su obra salvífica era y es expresión de su “Yo filial”, que está ante el Padre, desde toda la eternidad, en actitud de amorosa sumisión a su voluntad. De modo análogo y con toda humildad, también el sacerdote debe aspirar a esta identificación. Aunque no se puede olvidar que la eficacia sustancial del ministerio no depende de la santidad del ministro, tampoco se puede dejar de lado la extraordinaria fecundidad que se deriva de la confluencia de la santidad objetiva del ministerio con la subjetiva del ministro. El Cura de Ars emprendió en seguida esta humilde y paciente tarea de *armonizar su vida como ministro con la santidad del ministerio confiado*” (CARTA).

La Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*, al concluir el capítulo dedicado a la Espiritualidad del Presbítero,² y siempre subrayando fuertemente que ‘espiritualidad’ viene de Espíritu con mayúscula, señalaba la unidad del Ser, el Hacer y el Vivir como acción del mismo Espíritu. “Nuestra fe nos revela la presencia operante del Espíritu de Cristo *en nuestro ser, en nuestro actuar y en nuestro vivir*, tal como lo ha configurado, capacitado y plasmado el sacramento del Orden” (PDV 33). Lo que somos (en virtud de la configuración sacramental), lo que hacemos (en el ejercicio del ministerio) y lo que vivimos (en todos los instantes) forma una unidad y tiene una misma fuente. Lo contrario es malentender el ministerio como una profesión, y un funcionariado.

² En realidad la idea está muy presente en numerosos pasajes de la Exh. Ap. *Pastores Dabo Vobis*.